



La Renovación peronista: el caso de la provincia de Santa Fe (1983-1988)

Joaquín Baeza Belda

► To cite this version:

Joaquín Baeza Belda. La Renovación peronista: el caso de la provincia de Santa Fe (1983-1988). Rey Tristán, Eduardo; Calvo González, Patricia. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, Spain. Universidade de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto ; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, pp.1335-1348, Cursos e Congresos; 196. <halshs-00531166>

HAL Id: halshs-00531166

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531166>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA RENOVACIÓN PERONISTA: EL CASO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE (1983-1988)

Joaquín Baeza Belda
Universidad de Salamanca
España

Su primera derrota en unas elecciones libres, en 1983, sumió al peronismo en una grave crisis. Como respuesta a ella, fue surgiendo una corriente que se conoció como Renovación peronista, que reclamaba una mayor democracia interna. Los hechos son más o menos conocidos a nivel nacional, pero son todavía muchas las incógnitas que depara este desarrollo en las provincias. El conflictivo caso de Santa Fe es interesante al respecto porque permite extrapolar conclusiones sobre la ambigüedad y los alcances del fenómeno renovador.

El retorno a la democracia en Argentina, con las elecciones celebradas en octubre de 1930, desenmascaró y agudizó la crisis en la que se encontraba inmerso el partido justicialista. La derrota electoral ante Alfonsín, la primera en elecciones libres en la historia del partido, sumió al conjunto del peronismo en una honda crisis de identidad, cuyas raíces se encontraban en la muerte de Perón, el desastre de los años del gobierno 1973-1976, la brutal represión que se ejerció durante los siete años de dictadura y una cierta desconexión con la nueva realidad del país y de la sociedad que amanecía tras la transición. La falta del líder carismático, que, a fin de cuentas, era quien galvanizaba un movimiento y una ideología tan poco

coherentes, junto a la inactividad obligada durante el tiempo del Proceso¹ y la sempiterna desorganización y baja institucionalización del partido², ayudaron a que el peronismo se presentara en los inicios de la nueva etapa democrática con una dirigencia caduca y desprestigiada, a la que desde todo el arco ideológico justicialista se le acusaba como la causante de la derrota.

Con la intención de revertir esa crisis de identidad, de adaptar la organización a las nuevas sensibilidades democráticas y de apartar a esa vieja dirigencia, surgió una corriente interna opositora, que se conoció como Renovación peronista. Inorgánica, contradictoria y difícil de definir por la cantidad de matices y contramarchas que vivió, la Renovación levantó principalmente la bandera del voto directo para elegir los cargos del partido y tuvo como referentes a figuras como Antonio Cafiero, José Manuel de la Sota, Carlos Grosso y, en sus inicios, Carlos Menem. Diluida o derrotada en los distintos congresos nacionales del partido, la Renovación fue adquiriendo fuerza y legitimidad utilizando las elecciones legislativas y provinciales como altavoz de sus propuestas, hasta hacerse finalmente con las riendas del partido, cuando, a fines de 1987, el ya entonces gobernador de Buenos Aires Antonio Cafiero fue nombrado presidente del partido. Irónicamente, la Renovación comenzó su declive con su propio éxito y en las internas de 1988, realizadas con el fin de elegir candidato para las presidenciales de 1989, Cafiero fue derrotado por Menem y un séquito formado por antiguos renovadores, ortodoxos y sindicalistas.

Los hechos son conocidos y, aunque todavía queda mucho hasta agotar el tema de la Renovación y del peronismo en la transición, disponemos de una bibliografía que enfoca la cuestión desde muy variados puntos de vista, desde el análisis del discurso³, las identidades políticas⁴, el rol del peronismo como oposición⁵, las continuidades con el pasado⁶ o su plasmación político-cultural⁷.

-
1. Sobre los años del Proceso, se puede consultar Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
 2. Sobre ese punto es ya un clásico la obra de Steven Levitsky, *La transformación del justicialismo; del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
 3. Mariana Podetti, María Elena Qués y Cecilia Sagol, *La palabra acorralada. La constitución discursiva del peronismo renovador*, FUCADE, Buenos Aires, 1988.
 4. Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.
 5. Sandra Carreras, *Die Rolle der Opposition im Demokratisierungsprozess Argentiniens der Peronismus, 1983-1989*, Vervuert, Frankfurt, 1999.
 6. Emilio de Ipola, «La difícil apuesta del peronismo democrático» en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
 7. Martina Garategaray, «Peronismo y democracia. La revista Unidos en el debate», disponible en internet en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/garategaray.pdf>

Menos conocido es, sin embargo, lo que ocurrió en esos años de esplendor de la Renovación a nivel provincial. Contamos con varios trabajos para los casos de Buenos Aires y Córdoba⁸, pero sin que todavía la cuestión haya recibido un tratamiento exhaustivo. Y la importancia de ésta se sitúa no sólo en tener un conocimiento más completo sobre el tema, sino en el decisivo peso que adquirieron las provincias en el mapa de poder del peronismo en aquellos años de crisis. En los meses inmediatos al desastre que supuso la derrota de 1983, el poder real en el peronismo se trasladó de un Consejo nacional desprestigiado al Consejo federal y los gobernadores y fueron del interior los primeros grandes referentes de la Renovación⁹. No fue coincidencia que esto sucediera: pese a haber perdido la elección presidencial, el peronismo había conseguido imponerse en doce provincias y contaba con mayoría en el Senado.

Tampoco es casual que centremos nuestra atención en el caso santafesino. La provincia de Santa Fe era entre 1983 y 1987 la más importante en manos justicialistas, por población y por peso en el entramado nacional. Y además, las vicisitudes y ambigüedades por las que atravesó el proceso de la Renovación allí hacen muy interesante su comparación con lo que ocurrió en el nivel superior, tanto en las semejanzas, como en las diferencias. En Santa Fe, por ejemplo, al contrario que en los casos bonaerense y cordobés, a los sectores renovadores les costará enormemente imponerse de forma definitiva, aunque contara con el nada desdeñable poder que les otorgaba la presidencia del partido en manos de Raúl Carignano. Será incluso imposible definir nítidamente a quién otorgar la etiqueta de renovador y a quién la de ortodoxo: como veremos, los transvases y las alianzas aparentemente *contra natura* fueron moneda corriente. A todo ello habría que añadir una nota característica de la provincia, como es el clivaje geográfico entre un sur industrial y dinámico, cuyo centro se situaría en Rosario, y un norte de corte agropecuario; contraste que, si bien atenuado, siempre tuvo peso en la política provincial, condicionando los pactos y los nombramientos de dirigentes.

Nuestra intención será, por lo tanto, ofrecer un panorama introductorio de lo que ocurrió en el peronismo santafesino entre 1982 y 1988 y cómo fue el desarrollo de la Renovación en esta provincia. Estudiaremos el peronismo principalmente a nivel interno, tomando como inspiración algunos de los conceptos y presupuestos de la obra clásica de Angelo

8. Para el caso cordobés, por ejemplo, se puede consultar Gabriela Closa, «Crisis, renovación partidaria y transformaciones políticas en el peronismo de Córdoba, 1983-1987», *Astrolabio*, n°4, 2006, disponible en internet en <http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/partidospoliticos/articulos/closa.php>

9. Como señalaba Antonio César Morere en *Clarín*: «El más significativo apoyo del abanico «renovador» es su base de sustentación geográfica, representada, según los casos, por los gobernadores, senadores y presidentes de distritos». *Clarín*, 2/1/1985.

Panebianco¹⁰. Por supuesto que el peronismo estaba lejos de ser una organización blindada a todos los cambios e influencias que venían del exterior, entre ellos, principalmente todo aquello que ocurría en el partido a nivel nacional, el reto que suponía la hegemonía alfonsinista, la crisis económica y, obviamente, la celebración de elecciones. Al contrario, no sólo se verá influido por estos desafíos o condicionamientos externos, sino que incluso interactuará en este contexto como protagonista; pero pensamos que para analizar el peronismo la mejor estrategia es entenderlo como una organización. Tratando de sintetizar nuestro análisis y de no ofrecer un alambicado desarrollo cronológico, focalizaremos nuestra atención en dos puntos: en primer lugar, la extremada variedad y diversidad de grupos internos, cuya falta de entendimiento para lograr una cierta estabilidad, llevó a una continua lucha interna en el partido. Y en segundo lugar, la gran dificultad para asentar categóricamente las fronteras de la renovación y la ortodoxia en la provincia de Santa Fe. Para ello, dada la escasez de material bibliográfico específico¹¹, utilizaremos como fuente principal el diario *El Litoral*, editado en Santa Fe, cuyas notas serán complementadas con otros diarios y publicaciones de tirada nacional (*Clarín*, *La Voz*, *Página/12*, *El Bimestre*) y algunas entrevistas a personajes claves de este proceso¹².

La eterna interna

Si algo llama la atención en el peronismo santafesino de los años 80 es la gran profusión de agrupamientos y líneas internas que existen en su seno. Esta extremada división habla elocuentemente de la crisis de identidad por la que atravesaba el movimiento en esos años, con el agravante que supuso que, al contrario que en otras provincias, ningún grupo consiguió imponer su hegemonía en esos años. Resultado de todo ello fueron las continuas campañas y elecciones internas en este periodo, tanto para los cargos partidarios como para seleccionar los candidatos a cargos electivos. El hecho, en principio, tiene una lectura negativa, si pensamos en la inestabilidad que esto generaba (tanto en el partido como en el gobierno provincial), pero también habla de un serio intento dentro del peronismo por dar importancia al partido y por rutinizar las decisiones que sobre éste se tomaban.

10. Angelo Panebianco, *Modelos de partida: organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid, 1990.

11. Sobre el tema contamos con algunos trabajos de Marcelino Mainá como el de «El partido justicialista santafesino en la transición política argentina 1982-1987», presentado en II Congreso Regional de Historia e Historiografía, celebrado en Santa Fe el 3 y 4 de mayo de 2007.

12. Para todo ello fue inestimable la ayuda de los profesores Virginia Pisarello, Hugo Ramos y José Lárker.

En realidad, la confrontación interna en el peronismo, tanto a nivel nacional como provincial, es tan antigua como su propio nacimiento, fruto quizás de un poco coherente origen y de las ambigüedades de su ideología, que la mayoría de ocasiones no iba más allá de la palabra dictada por Perón¹³.

Como explica Laura Badaloni: «En Santa Fe, al menos en los primeros años, existió una visible tensión entre el intento de mantener una cierta autonomía en las políticas provinciales y las directivas centralizantes provenientes del Gobierno nacional. Se sumaba a esto una permanente puja interna entre las diferentes corrientes que confluyeron en el proyecto peronista»¹⁴. Los conflictos provocaron dos intervenciones federales en la provincia, en 1949 y 1955, y la situación de inestabilidad no mejoró tras el final de la proscripción del justicialismo: en las elecciones de 1973, por ejemplo, el peronismo se presentó dividido y sólo pudo ganar en la segunda vuelta.

A la salida de la última dictadura, esta división se había agudizado y cronificado por los largos años en el desierto de la inactividad política. Sin una voz hegemónica aceptada por todos, la incertidumbre a la hora de elegir los nuevos cargos partidarios y el candidato a gobernador sería enorme y conllevaría un lento y complejo proceso de reestructuración interna, muy en consonancia con la propia ambigüedad de la transición política y de la campaña del peronismo nacional¹⁵.

Atendiendo a la prensa, el clivaje fundamental de ese momento dividía a verticalistas, que respondían a la conducción nacional encabezada por Deolindo Bittel, y a antiverticalistas, que apoyaban los planteamientos de líderes como Matera o Robledo. Según Jorge A. Guillén, a fines de mayo de 1983, el panorama se repartía principalmente entre tres grandes sectores: los antiverticalistas¹⁶; los seguidores de Luder, como Celestino Marini, y el verticalismo, que tenía su exponente principal en el MUSO¹⁷.

13. No es éste el espacio para debatir sobre el origen del partido peronista, que nació apresuradamente en 1945 como la plataforma electoral de apoyo a la candidatura de Perón. En él convergieron principalmente sindicalistas laboristas, antiguos radicales y conservadores, en una mezcla que no siempre fue bien avenida. Para conocer los orígenes del partido peronista es clave la consulta de Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

14. Laura Badaloni, «Políticas de bienestar y control de la movilización social. 1943-1955» en Oscar R. Videla, *El Siglo Veinte: Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Protohistoria-Diario La Capital, Rosario, 2006, p.135.

15. Por ejemplo, la fecha de elecciones fue anunciada por el gobierno de facto en una fecha tan tardía como el 26 de febrero de 1983, a varios meses de la hecatombe que supuso para la dictadura el desenlace de la guerra de Malvinas.

16. Entre ellos, se ubicaban líneas como la Mesa Unificadora, el Movimiento de Reafirmación Doctrinaria de Rubeo, la Coordinadora de Acción Justicialista de Tomás Berdat y Cardozo.

17. *El Litoral*, 27/5/1983. Como muestra de ese verticalismo, firmaron una solicitada en la que decían: «Reconocemos sinceramente la conducción del Movimiento en la compañera Isabel Perón, el compañero Bittel, la CGT de la República Argentina liderada por Saúl Ubaldini y las 62 Organizaciones

En esta última tendencia, en realidad, no había diferencias doctrinales importantes, pero las divisiones persistían debido a que nadie quería resignar sus aspiraciones en las candidaturas.

Finalmente, tras múltiples juegos de alianzas, son cuatro las listas que se presentan en las elecciones internas para las autoridades partidarias¹⁸. La lista n°2 Unidad congregaba, entre otros, a la lista Azul y Blanca, a la Mesa Unificadora, al Movimiento de Reafirmación Doctrinaria y a la Coordinadora. Impulsaba a Bonino y a nivel nacional apoyaban las candidaturas de Luder, Robledo y Matera. La lista n°6 Junta Interdepartamental lanzaba la candidatura de Raúl Carignano como presidente, incluía a figuras como Marini y contaba con el apoyo de Carlos Grosso y Carlos Menem. La lista n°4 Verticalidad era un pequeño agrupamiento especialmente fuerte en el sur y muy vinculada con el historiador nacionalista José María Rosa. Finalmente, la lista n°8 Justa, Libre y Soberana, identificada con el MUSO y con Antonio Cafiero, lanzaba la candidatura de Calafell. En la conclusión de este episodio, será la lista n°6 de Carignano la que se impondría en la interna¹⁹.

El resultado de estas primeras elecciones no sería concluyente²⁰: no sólo por las impugnaciones y acusaciones de fraude²¹, sino porque muy pronto comenzarían las discusiones para seleccionar la fórmula para la gobernación. Otra vez en el contexto de un ambiente confuso, en el que tampoco faltó la amenaza de una intervención²², fueron dos las fórmulas que se disputaron la candidatura peronista: Juan Carlos Taparelli y Carlos Bravo, apoyados por la lista n°6, por un lado, y por el otro, José María Vernet y Carlos Aurelio Martínez, que tenían como sostén a las listas 2 y 8 y que contaron con el decisivo respaldo de las 62 Organizaciones (el sindicalismo justicialista) para imponerse en la votación del congreso provincial²³. El apoyo de los sindicatos resultó vital para la victoria de Vernet, hasta entonces un ignoto asesor de la Unión Obrera Metalúrgica, sin mayor militancia; lo que ejemplifica elocuentemente el rol y la influencia con el que todavía contaba el sindicalismo en el entramado justicialista²⁴.

Peronistas conducidas por Lorenzo Miguel».

18. *El Litoral*, 22/6/1983.

19. La lista n°6 cosechó unos 27000 votos, por los 21000 de la lista n°2, los 8000 de la lista n°8 y los 1600 de la lista n°4.

20. En primer lugar, por lo ajustado que resultó este resultado. La lista n°2, por ejemplo, obtuvo la mayoría en el congreso provincial, circunstancia clave a la hora de elegir los candidatos a gobernador, vicegobernador y diputados.

21. Como las de Luis Rubeo o como las de Rubén Cardozo, también de la lista n°2, que llegó a acusar a los miembros de la lista n°6 de estar con Alfonsín. *El Litoral*, 29/7/1983.

22. *El Litoral*, 24/8/1983.

23. *El Litoral*, 2/9/1983. La fórmula encabezada por Vernet recibió los votos de 245 congresales, frente a los 131 de su oponente.

24. Por supuesto, Vernet devolvía favores afirmando, por ejemplo, que el sindicalismo «no es ni más ni menos que la columna vertical del movimiento justicialista». *El Litoral*, 30/8/1983. Carlos Aure-

Vernet terminaría también por imponerse en las elecciones provinciales del 30 de octubre, convirtiéndose de esta manera, en el gobernador del más importante distrito en manos peronistas. Al triunfo no le faltaría tampoco polémica, dado el estrecho margen que separó a los justicialistas de la UCR y, de hecho, los radicales no reconocerían el triunfo hasta mediados de noviembre²⁵. Pero ni siquiera esta victoria de Vernet, a fin de cuentas un recién llegado a la política sin aparato propio²⁶, conseguiría amalgamar al peronismo detrás de su figura, ni cerraría las heridas desatas durante la interna.

En estos primeros meses en democracia, la división se haría patente en las dificultades que tendría Vernet para cerrar los nombres de su gabinete de gobierno. La clave de este conflicto se situaba en si Vernet debía respetar los acuerdos previos o si debía adecuarse a la situación que habían dibujado las elecciones, donde el peso de los sectores del sur no fue tan preponderante²⁷.

El tema de la configuración del gabinete siguió provocando fricciones en los siguientes meses²⁸, pero mientras esto sucedía, las aguas del peronismo nacional no dejaban de moverse y cada vez eran más numerosas las voces que reclamaban un cambio en la conducción y en el estilo del partido²⁹. Finalmente, las diferencias acabaron explotando en el congreso del partido celebrado en el teatro Odeón de Buenos Aires en diciembre de 1984, fecha que marcaría de forma evidente la diferencia entre los que se conocerían como renovadores y ortodoxos. En un ambiente tenso, en el que no

lio Martínez, por su parte, era dirigente del sindicato de la industria alimenticia.

25. *El Litoral*, 11/11/1983. Además, el PJ se haría también con la municipalidad de Santa Fe, que sería ocupada por Tomás Berdat. Perdería, en cambio, en Rosario, donde el intendente sería el radical Usandizaga.
26. Muchos acusaban al gobernador la sujeción que seguía ejerciendo sobre él la UOM de Rosario. *El Litoral*, 18/12/1983.
27. Finalmente, el peso de los grupos del sur y de los sindicatos se dejó sentir en un Vernet sin mucho margen de autonomía en un gabinete conformado por: el ministro de Gobierno, Ceballos; de Economía, Ensinck, de Educación y Cultura, Colasurdo; de Medio Ambiente y Acción Social, Reviglio; de Obras y Servicios Públicos, Montes y de Agricultura y Ganadería, Bonazza.
28. El vicegobernador Martínez, por ejemplo, iría paulatinamente alejándose de Vernet. Como aparecía en Clarín: «El vicegobernador de la provincia, Carlos Aurelio Martínez, quitó el respaldo político al gobernador, José María Vernet y se dispone a asistir al congreso del sector renovador del peronismo, convocado para el 2 de febrero en Río Hondo». *Clarín*, 30/1/1985. Incluso en una fecha tan tardía como febrero de 1985, Berdat afirmaba que «no podemos olvidar los peronistas que nuestro gobierno provincial es fruto de la zona norte, donde se han ganado las elecciones». *El Litoral*, 8/2/1985.
29. Estos movimientos, por supuesto, se hacían sentir también en la provincia. Carlos Grosso fue quizás la figura más dinámica de esta prehistoria de la Renovación y en su visita a Santa Fe estuvo acompañado por Carignano, Berdat y Jorge Fernández. *El Litoral*, 19/9/1984. Este pronunciamiento del presidente provincial del partido motivó las críticas de nombres como Carlos Martínez o Ángel Pascutto, que emitieron un comunicado sosteniendo que «es hora de que el Doctor Carignano defina su ubicación: o cumple con sus deberes como presidente del partido o lo hace con el nucleamiento que lidera el señor Carlos Grosso». *El Litoral*, 13/12/1984.

faltaron episodios de violencia, la retirada de los congresales opositores³⁰ restó legitimidad y credibilidad a la nueva conducción proclamada, en la que Vernet figuraba como vicepresidente primero.

La división del peronismo atravesó, obviamente, también a la provincia de Santa Fe. Cuando la confusa situación se despejó lo suficiente, al lado de Vernet se agrupaban los grupos de la verticalidad peronista: Víctor Reviglio y su Frente de Unidad Peronista, las 62 de Miguel Gómez, la Mesa Unificadora Ortodoxa de Antonio Vanrell y, sorprendentemente, junto a ellos, Carignano y Lealtad Peronista. En el bando opositor se ubicaban en cambio figuras como los diputados Cardozo y Rubeo, el vicegobernador Martínez, el senador Celestino Marini o Luis Druetta.

En este contexto de división se disputarían las elecciones internas para cargos partidarios, que se celebraron el 23 de junio de 1985 mediante el voto directo de los afiliados³¹. En esta ocasión se presentaron finalmente dos listas³², la del Frente Peronista Río Hondo, encabezada por Luis Rubeo y apoyada por Martínez y Cardozo, y la lista Solidaridad Peronista, que postulaba a Raúl Carignano³³. Será esta última lista la que obtendrá una clara victoria³⁴ y, según Marcelino Mainá, parecía que por fin se podría conseguir una mayor cohesión en el peronismo provincial, ya que tanto el gobernador como el presidente del partido se situaban en la misma vereda. Sin embargo, las aristas seguían presentes y se evidenciaron en las dificultades para consensuar una lista de candidatos para las elecciones legislativas que se llevarían a cabo en noviembre de ese año³⁵.

Justo tras estas elecciones, en las que, a nivel nacional el peronismo fue nuevamente derrotado (si bien se evidenciaron unos buenos resultados de los sectores renovadores³⁶), el mapa del peronismo santafesino volvió

30. Los congresales que se retiraron sumaron 347 y estaban liderados, entre otros, por Oraldo Britos y Carlos Menem. Dentro de ellos, unos 50 pertenecían a Santa Fe y estaban encabezados por Carlos Martínez y Rubén Cardozo. *El Litoral*, 15/12/1984. Fueron 42, en cambio, los que apoyaron la candidatura de Vernet, entre ellos Carignano y Reviglio. *El Litoral*, 19/12/1984.

31. Tras el congreso del Odeón y estas internas se celebró el congreso de Río Hondo, en febrero de 1985, que puede considerarse como el primer congreso de la Renovación.

32. Hasta que se oficializaron las alianzas, se presentaron nada menos que once listas provinciales, lo que da cuenta de la gran atomización que reinaba en ese momento. *El Litoral*, 19/4/1985.

33. Las contradicciones internas que encerraba esta lista, en la que se encontraban sindicalistas del sur y políticos del norte, también eran grandes y sólo se logró la unidad tras varias reuniones cumbre. *El Litoral*, 13/4/1985.

34. La lista de Carignano obtuvo 70999 votos, frente a los 35793 de su rival.

35. En ellas, fruto de esa división e indisciplina y del inmovilismo del gobierno provincial, el peronismo se verá derrotado por la UCR, si bien el sistema electoral de la provincia atemperó los resultados, repartiendo cuatro diputados a cada partido. La nueva derrota electoral hizo daño al interior del partido y llevó a un cruce de imputaciones por las responsabilidades en ella.

36. En Buenos Aires, por ejemplo, el peronismo se presentó dividido a los comicios: la victoria correspondió a la UCR, pero los sectores renovadores de Cafiero se impusieron claramente sobre los de Herminio Iglesias.

a sufrir una reconfiguración al alinearse el presidente del partido Raúl Carignano en las filas de la Renovación³⁷.

El conflicto interno empezaría a afectar a todas las instancias del partido. Vernet solicitó en diciembre, por sorpresa, la renuncia de todo su gabinete³⁸; el congreso provincial, que debía celebrarse se pospuso sin fecha y, en mayo de 1986, «el bloque de diputados del PJ de la legislatura santafesina se fractura definitivamente (...) quedando dos grupos claramente definidos: uno vinculado al «oficialismo», llamado Bloque Peronista (...) conducido por el diputado Daniel Castro y compuesto por 12 diputados; otro sector conducido por Saturnino Aranda, llamado Bloque Justicialista, cercano al titular de la cámara José A. Reyes y compuesto por 16 diputados»³⁹.

Desde mediados de 1986, con la vista puesta en las futuras elecciones para elegir candidato a gobernador, a celebrarse el 19 de octubre de ese año, se suceden los contactos para lograr una fórmula consensuada. Los primeros acuerdos colocan a Carignano, apoyado por Reviglio y Cevallo, como futuro candidato, mientras que Vanrell y Gómez, en cambio, proponían elegir a un extrapartidario, repitiendo la solución de 1983⁴⁰. Tras las negociaciones, concurrirá a esta nueva interna, en primer lugar, la lista Restauración Peronista, que apoyaba a Carignano para el cargo de gobernador, a Carlos Martínez para la intendencia de Santa Fe y a Gualberto Venesia para la de Rosario, así como a Ítalo Luder, una figura de gran renombre nacional para el puesto de senador⁴¹. Y frente a ella se situó el Frente para la Victoria, que tenía a Reviglio como candidato a la gobernación y a Vanrell para el puesto de vicegobernador. Junto a éstas, existía también la lista 9, Unidad y Solidaridad, que sumaría sus votos con la lista 5, Frente para la Victoria, para la elección a candidato a gobernador.

El resultado, cómo no, fue motivo de gran polémica. La suma de las listas 5 y 9 se impuso en la elección para la fórmula a Restauración Peronista, si bien ésta fue, por separado, la más votada⁴². Tras las impugnaciones presentadas por Carignano y su grupo, es la de Reviglio y Vanrell la fórmula que se disputará los comicios de noviembre, mientras que Carignano retiene el control del partido, al no haberse sumado los votos de las listas

37. *El Litoral*, 17/11/1985.

38. *El Litoral*, 10/12/1985.

39. Marcelino Mainá, «El partido justicialista santafesino...»

40. *El Litoral*, 20/4/1986.

41. Que ésta era la línea más afín a la Renovación quedó patente en el acto de proclamación de Carignano, al que asistieron Grosso y Cafiero. *El Litoral*, 1/8/1986. La fórmula de Carignano se completó finalmente con Ensinck, el ministro de economía santafesino. Como se señalaba en *El Litoral*: «Esto último produjo la adhesión a Restauración de algunos grupos que antes se habían enrolado en la corriente oficialista, como los que responden a Cerrutti, Gómez, Aranda, ...». *El Litoral*, 12/9/1986. La lista de Carignano fue también apoyada por Vernet.

42. Las listas 5 y 9 consiguieron 102.820 votos en la elección para la fórmula para gobernador, por los 88.554 de su rival. Por separado, la lista 5 consiguió únicamente 80.562.

5 y 9 para los cargos partidarios. Por enésima vez, se había llegado a una situación crítica que estuvo a poco de desencadenar una ruptura en el peronismo de la provincia, pero se pudo llegar a un acuerdo básico que además de lo anterior permitió el nombramiento de Rubeo como senador. El episodio supuso asimismo un primer acercamiento de Vernet a los sectores renovadores, en busca de una mayor proyección personal en la nación⁴³.

A pesar de todos estos problemas⁴⁴, ayudado por la crisis que iba debilitando al gobierno de Alfonsín, el peronismo consiguió imponerse con suma suficiencia en las elecciones de septiembre de 1987, logrando situar a Víctor Reviglio como gobernador provincial⁴⁵. A partir de ese momento, la interna santafesina se funde en gran parte con la nacional. Como señala Mainá, la conflictividad se traslada desde entonces «al llamado de listas para las elecciones partidarias nacionales, donde el gobernador electo Reviglio apoyaría a Vernet como posible vicepresidente segundo de la lista de unidad, pese a que el presidente del partido Raúl Carignano se manifestaría en contra al igual que el diputado y dirigente sindical de SMaTa Rubén Cardozo»⁴⁶. Antes de que terminara el año se llegó finalmente a un acuerdo, acatándose el pedido de Reviglio⁴⁷.

Y justo cuando la Renovación había alcanzado su cenit con su victoria en 1987, estallaría una nueva interna para definir quién sería el candidato justicialista en las presidenciales de 1989. Las nuevas elecciones internas en el peronismo, que se celebrarían el 9 de julio de 1988, serían un nuevo motivo de división y realineamiento para el justicialismo de Santa Fe, por mucho que éste hubiera tratado de mantenerse lo más unido posible para aumentar su peso nacional.

Con el candidato Cafiero se situarán Carignano, el gobernador Reviglio e incluso Vernet; mientras que Menem, antiguo referente renovador y ahora ligado a los sectores ortodoxos, cosecharía el apoyo de Cardozo y

43. A pesar de su corta trayectoria política, ese deseo de Vernet de adquirir protagonismo en la política nacional no es novio, como ya vimos en el congreso del Odeón de 1984, y se acentuará al término de su mandato como gobernador. Como señalaba Teresa Pandolfo: «Que Vernet está buscando un espacio político nacional no es nuevo para nadie, como tampoco que es un dirigente que, en general, mantiene un buen diálogo tanto con Cafiero como con los dirigentes que responden a la ortodoxia justicialista». *El Litoral*, 5/4/1987.

44. A todos ellos, habría que añadir la polémica por el desdoblamiento de las elecciones de gobernador y municipales, que también consiguió dividir al peronismo en esos meses.

45. De nuevo el peronismo perdería la elección para la intendencia de Rosario, pero a pesar de ese traspíe, los resultados fueron óptimos para el justicialismo, que aventajó en más de un 16% a sus rivales y además contaba con mayoría absoluta en ambas cámaras. Teniendo en cuenta, como se analizaba en *Página/12*, que Vernet tuvo un 20% de desocupación durante su gestión, que mantuvo continuos enfrentamientos con la administración central y que no faltaron denuncias por enriquecimiento ilícito, parece evidente que la crisis económica y el desprestigio en el que estaba cayendo Alfonsín mandaron en la intención de voto más que ningún otro factor. *Página/12*, 8/9/1987.

46. Marcelino Mainá, «El partido justicialista santafesino...»

47. *El Litoral*, 30/12/1987.

su MAJ, del vicegobernador Vanrell, de figuras como Marini y Ghezzi y de agrupamientos tan dispares como Guardia de Hierro y el Peronismo Revolucionario⁴⁸. Sorprendentemente, Menem se impuso, también en Santa Fe, a un Cafiero que, como presidente del partido y gobernador de la provincia más importante, partía como gran favorito para la victoria.

La derrota supuso un duro golpe para los sectores cafieristas, que tuvieron grandes dificultades para recomponerse. Los resultados tuvieron repercusión en el mapa de poder santafesino: por ejemplo, fue formado un nuevo bloque en diputados, llamado 9 de julio, conformado por Ghezzi, Yódice y Dubolois y la confusión y la indisciplina que se creó en esos meses afectó a las decisiones tomadas en la cámara por los justicialistas. Un mes más tarde, todavía se encontraban en *El Litoral* análisis como éste: «Hoy se advierte la vigencia de una reminiscencia del internismo que parece amenazar con tirar por la borda tantas aspiraciones de unidad. (...) Aun cuando se insista ante los afiliados que ya no existe el «menemismo» y/o el «cafierismo», las ideas separan a quienes «jugaron» un lugar con su apoyo»⁴⁹.

El conflicto interno en el peronismo justicialista continuará, por supuesto en los meses y años siguientes, pero detenemos aquí nuestro repaso a lo sucedido, ya que entendemos que, con la llegada de Menem (especialmente con su giro hacia el neoliberalismo una vez asumida la presidencia de la nación) y, más tarde, con la irrupción en el panorama provincial de un auténtico extrapartidario como Carlos Reutemann, el contexto adquiere nuevas coordenadas. Lo expuesto hasta ahora es, sin embargo, más que suficiente para mostrar la gran inestabilidad que conoció el justicialismo santafesino entre 1982 y 1988 y la imposibilidad para cualquiera de los grupos mencionados para imponerse de modo definitivo sobre sus rivales.

La ambigua Renovación santafesina

La Renovación ha sido definida como el intento más serio y profundo de democratización del partido justicialista⁵⁰. Sus objetivos básicos eran ampliamente conocidos y compartidos: remover la dirigencia responsable de la derrota en 1983, rebajar de la influencia de los sindicatos sobre el partido y establecer el voto directo como el método para la selección

48. Aunque, como se puede observar en esa relación, el mayor peso de la dirigencia se había definido por Cafiero, «los apoyos a una y otra fórmula han dividido a los dirigentes locales». *El Litoral*, 29/6/1988. Menem basó gran parte de su campaña en presentarse como un líder carismático en contacto con la militancia, frente a un Cafiero que representaba el poder de los aparatos. Frente a esa imagen, lo cierto es que el gobernador riojano supo armar una serie de apoyos al interior del partido, también en Santa Fe, que resultaron claves en su victoria.

49. *El Litoral*, 24/8/1988.

50. Emilio de Ipola, «La difícil apuesta...»

de candidatos electos y dirigentes partidarios. Contaba también con referentes visibles como Cafiero, Grosso y el cordobés De la Sota. Pero más allá de estos elementos básicos, definir con precisión en qué consiste la Renovación se vuelve una tarea excesivamente compleja. Dentro de su arco, los había más o menos agresivos o contemporizadores con el resto de grupos, más o menos oportunistas, más o menos dispuestos a romper con las prácticas del pasado. Por ejemplo, Menem se consideraba renovador también en 1988, por mucho que se presentara en la interna contra Cafiero recibiendo el apoyo de los sindicatos ortodoxos, herministas y antiguos renovadores. Si la situación es así de compleja en el peronismo nacional, en el justicialismo santafesino el rompecabezas se vuelve casi imposible de descifrar.

De acuerdo a lo que vimos, podríamos pensar que Carignano estaría en las filas renovadoras, mientras que figuras como Reviglio o Vernet se ubicarían más bien en la ortodoxia; pero, como también vimos, la localización en uno u otro podía variar en cada situación y en cada interna. En la mayoría de las ocasiones, el pragmatismo y el oportunismo pesaban más que las convicciones políticas a la hora de tomar partido por uno de los bandos; bandos que, a fin de cuentas, tienen más valor referencial que real.

Por ejemplo, Carignano, tan unido Grosso en los primeros años, y su grupo, Lealtad Peronista, se situaron a principios de 1985 con los ortodoxos odeonistas, al igual que Vanrell y su Mesa Unificadora Ortodoxa, mientras que figuras como Druetta, con pasado en la derechista Guardia de Hierro, apoyaban a los renovadores rihondistas. Carignano justificaba esa extraña unión argumentando que su agrupación se iba a diferenciar «de otras expresiones peronistas que también apoyan a Vernet, pero con las que existirían enfoques totalmente distintos»⁵¹. La razón última de este posicionamiento tenía, sin embargo, un carácter de apuesta estratégica: se pensaba que por esa vía sería más fácil conseguir la gobernación para Carignano en 1987. Cuando, tras las elecciones de 1985, se vio que tal objetivo se tornaba muy difícil apostando de la misma manera, Carignano regresó a las filas renovadoras, como vimos en el apartado anterior.

En el sentido opuesto, sorprende mucho ver a Vernet, tan vinculado a los sindicatos ortodoxos y figura central en el congreso del Odeón, apoyando a Cafiero en la interna de 1988 y acercándose a los sectores renovadores al término de su mandato como gobernador. De nuevo, la razón de estos vaivenes se encuentra más que nada en los cálculos para satisfacer ambiciones políticas. Vernet, haciendo virtud del hecho de no contar con un aparato propio y de sus buenas relaciones con ambos bandos, tenía esperanzas depositadas en ser la figura que amalgamara el

51. *El Litoral*, 25/2/1985.

peronismo y, de esa forma, presentarse como candidato a la presidencia o, al menos, a ser compañero de alguna de las fórmulas. Fueron más que numerosos los rumores que decían que el ex gobernador santafesino sería el acompañante de Cafiero en la fórmula presidencial. El proyecto «Vernet a la Nación», impulsado por la llamada Cooperativa⁵², se vio sin embargo frenado cuando Cafiero se decantó por una fórmula más puramente renovadora y eligió a De la Sota como compañero.

A pesar del golpe que ello supuso tanto para Vernet como para los sindicalistas de las 62 Organizaciones, éste siguió apoyando el proyecto cafierista ante la promesa de que se le concedería el ministerio de obras y servicios públicos en el futuro gobierno⁵³. Pero, por si quedara alguna duda de su ubicación, Vernet dejó clara su posición respecto a la Renovación en declaraciones como ésta: «Jamás diría que soy un peronista renovador sino simplemente un peronista. La renovación es una fracción del justicialismo que suele utilizar una determinada metodología (...) y esa metodología es bastante arbitraria y llena de sectarismo»⁵⁴.

El carácter impreciso y ambivalente de la Renovación también se podía observar en figuras como la de Cardozo. Ubicado en el Frente Peronista Río Hondo en 1985, Cardozo sostenía en 1988 que la verdadera Renovación se encontraba con Menem, adoptando un discurso bastante tradicional en el peronismo: «el peronismo renovador está de pie, con las banderas dispuestas a la lucha y con una sola consigna: liberación o dependencia»⁵⁵. Unos meses más tarde, su discurso era bien diferente: «La gente, el afiliado peronista, está cansado de las internas y sólo quiere que Menem sea el presidente. Por eso creo que hay que evitar la interna (...). La renovación fue un hecho interno del PJ. Terminó su etapa. No es un proyecto político como tal»⁵⁶.

Estos tres ejemplos dibujan la ambigua situación que se desarrolló en Santa Fe con la cuestión de la Renovación: las internas provinciales y nacionales se cruzaron en varias ocasiones, arrojando extraños compañeros políticos, en unos transvases donde se privilegiaron los cálculos y el oportunismo antes que las ideologías. Como afirmaban varios análisis políticos⁵⁷, para Santa Fe habría que hablar más bien de una «renodoxia», en la que separar nítidamente dos bandos enfrentados carecería de sentido.

52. La llamada Cooperativa estaba formada por Reviglio, Rubeo, Liliana Gurdulich y Eduardo Cevallo y formaba un núcleo de poder muy poderoso dentro del peronismo santafesino.

53. *Página/12*, 15/3/1988.

54. *Página/12*, 20/2/1988.

55. *El Litoral*, 1/3/1988.

56. *El Litoral*, 19/7/1988.

57. *Página/12*, 20/8/1987.

Conclusiones tentativas

La intención de este trabajo era mostrar la inestabilidad que vivió el peronismo de la provincia de Santa Fe entre 1982 y 1988 y lo que complejo que resultaba definir los integrantes del campo renovador en el justicialismo de esta provincia. A pesar de la superficialidad de nuestro análisis, ambos aspectos han quedado patentes. Como hemos podido observar, la historia del peronismo santafesino se puede sintetizar en una continua lucha interna en la que ninguno de las numerosas agrupaciones consiguió hacerse con el control del partido.

Esta inestabilidad y atomización de la organización estaba muy vinculada con la crisis de identidad por la que atravesaba el justicialismo durante todo el periodo de la transición democrática: muy vinculada con la sacudida que significó la derrota frente a Alfonsín en 1983 y muy vinculada con las voces que reclamaban adaptar el tiempo a los nuevos tiempos democráticos. La paradoja es que esta inestabilidad y todos estos conflictos internos que casi llevan a su ruptura, no tuvieron correspondencia en las elecciones provinciales de 1987, cuando el justicialismo revalidó su triunfo.

La cuestión acerca del grado de institucionalización del peronismo santafesino tiene también una respuesta ambigua. Si, por un lado, esta inestabilidad debería ofrecer una conclusión afirmativa, también es cierto que la continua celebración de elecciones habla de un cierto interés por dotar al partido de mecanismos de toma de decisiones restringidos y consensuados, por mucho que en la mayoría de ocasiones esas votaciones acabaran con impugnaciones mutuas. El hecho de que, al contrario que en Córdoba y Buenos Aires, el peronismo santafesino siempre se mantuvo unido, habla también de la fortaleza de esta institución.

Por último, la historia de la Renovación en esta provincia tampoco ofrece respuestas concluyentes. Ya hemos hablado de los continuos cambios de bando y de lo extremadamente peligroso que es etiquetar categóricamente a figuras y agrupaciones en uno de ellos. Aún así, si consideramos que Carignano y su grupo eran los representantes de la Renovación santafesina, el resultado tampoco es claro: por un lado, no consiguieron nunca llegar a la gobernación, objetivo que sí logró Cafiero en Buenos Aires y otras figuras como Bordón en Mendoza y otras provincias. Sin embargo, Carignano mantuvo siempre la cabeza del partido.

La historia del peronismo santafesino de los años 80 se muestra, por tanto, ambigua: en conflicto permanente, pero, al mismo tiempo, fuerte. La llegada de Reutemann en 1991 cambiaría radicalmente esta situación.